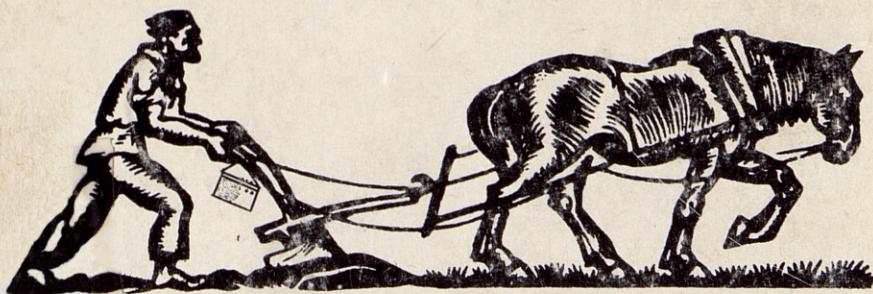


# Las Sociedades Rurales Hoy

Jorge Zepeda Patterson, editor



EL COLEGIO DE MICHOACAN  
CONACYT

# **Las Sociedades Rurales Hoy**

Jorge Zepeda Patterson, editor



---

**EL COLEGIO DE MICHOACÁN**

---



---

**CONACYT**

---

## INDICE

<b>Presentación</b>	11
Los estudios sobre el campo en México	
<i>Jorge Zepeda</i>	15
<b>I. La sociedad rural a fines de siglo</b>	49
Lugares comunes acerca de lo rural	
<i>Luis González</i>	51
El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas	
<i>Alejandro Canales</i>	63
Cambios tecnológicos, dependencia y transformaciones de la sociedad rural	
<i>David Barkin</i>	83
Los campesinos: heterogeneidad y homogeneidad social	
<i>Sergio Zendejas</i>	101
El lugar de lo rural	
<i>Francisco Moreno</i>	113
<b>II. El Estado y el campo</b>	127
El financiamiento del sector agropecuario en México	
<i>John Heath</i>	129
La política económica reciente y la agricultura	
<i>Antonio Martín del Campo</i>	143
El papel del estado en la comercialización de granos básicos	
<i>Kirsten Appendini</i>	197
El leviatán rural y la nueva sociabilidad política	
<i>Gustavo Gordillo</i>	223

El problema de la tenencia de la tierra en México. ¿Mito o realidad? <i>Luisa Paré</i>	255
El Estado y los campesinos <i>Arturo Warman</i>	267
<b>III. Alternativas de sobrevivencia</b>	271
Los campesinos y la cuestión ecológica <i>Víctor M. Toledo</i>	273
La migración a Estados Unidos. ¿Estrategia de sobrevivencia? <i>Gustavo López</i>	287
El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias <i>Sara M. Lara</i>	297
Identidad cultural y sobrevivencia campesina <i>Marta Turok</i>	307
La cuestionabilidad de las estrategias <i>Luisa Paré</i>	317
Vivir y sobrevivir <i>Gustavo Esteva</i>	321
<b>IV. Las organizaciones de productores. ¿Núcleos de contrapoder?</b>	329
Campesinado y sistema alimentario <i>Ursula Oswald</i>	331
Los productores rurales. Su proceso de organización superior en occidente <i>Javier Gil, Evelyn Siquin y Ma. Teresa Fernández</i>	343
La organización regional de los productores rurales en las huastecas <i>Agustín Avila</i>	359
Límites y posibilidades de la organización económica de los productores del sureste <i>Eric Villanueva Mukul</i>	375
¿Núcleos de contrapoder? <i>Miguel Hernández</i>	387
<b>V. El protagonismo de la sociedad rural: viejos y nuevos actores</b>	391
Los empresarios agrícolas, un grupo en consolidación <i>Hubert Carton de Grammont</i>	393
Jornaleros agrícolas y sus organizaciones: notas para buscar un camino <i>Enrique Astorga Lira</i>	411

Movimiento campesino: flujos y reflujos frente a la crisis <i>Beatriz Canabal</i>	431
Los procesos electorales como alternativa para la disidencia rural <i>Adriana López Monjardín</i>	449
Crisis y actualización del intermediarismo político <i>Fernando Salmerón</i>	465
Nuevos y viejos sujetos sociales en el agro mexicano <i>Guillermo de la Peña</i>	481
Los proyectos de la sociedad rural <i>Armando Bartra</i>	487
<b>VI. El futuro del campo en México</b>	491
Por una economía de guerra <i>David Barkin</i>	493
Un proyecto de país <i>Ursula Oswald</i>	497
Predicciones sombrías <i>Edmundo Flores</i>	507
Para construir el leviatán rural <i>Gustavo Gordillo</i>	511
Inventando el futuro <i>Armando Bartra</i>	523
<b>Bibliografía general</b>	529

## La migración a Estados Unidos ¿estrategia de sobrevivencia?

*Gustavo López Castro*

La migración a Estados Unidos es algo que preocupa a mucha gente en nuestro país: a los políticos, que tienen que habérselas con el fruncido entrecejo de Reagan; a los legisladores, que tienen que protestar por presiones, agresiones y demás travesuras del Tío Sam; a los funcionarios, que tienen que dar respuestas esotéricas a reporteros impacientes que les hablan de cosas esotéricas como las relaciones México-Estados Unidos; también preocupa a muchos otros (burócratas, empleados y sobre todo desempleados y trabajadores agrícolas), quienes ya ven en la puerta de sus casas a tres millones de compatriotas expatriados (por lo menos, según dicen a ocho columnas los diarios) por obra y gracia de las Enmiendas a la Ley de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, conocida como Ley Simpson-Rodino. Migrantes de retorno sin dinero, trabajadores expulsados que si traen algo sólo será la necesidad de encontrar trabajo (aunque desde luego lo van a encontrar pues ya Pesqueira Olea dijo que para todos hay). También los académicos se han ocupado de la migración desde hace algún tiempo, no mucho por cierto,<sup>1</sup> pero lo suficiente como para haber producido ya algunos trabajos importantes al respecto.

Michoacán, como es sabido, es un estado que históricamente ha con-

1 Con excepción de los primeros trabajos realizados por Manuel Gamio, *Introducción, síntesis y conclusiones de la obra: la población del Valle de Teotihuacán*, México, Secretaría de Educación Pública, 1922; y Paul S. Taylor, *A Spanish-mexican peasant community: Arandas in Jalisco*, California, University of California Press, 1933.

tribuido de manera muy importante en la conformación del flujo de migrantes a los Estados Unidos; a la fecha existe una veintena de investigaciones realizadas en pueblos michoacanos cuyo eje es la migración al Norte. No obstante, el interés principal de estas investigaciones ha sido muy variado, así como los resultados.

Lo que sucede es que la realidad misma es bastante compleja y el proceso de comprensión de la misma tiene muchos vericuetos que a muchos nos hacen la vida más difícil. Podemos encontrar, por ejemplo, que en una región de Michoacán pueblos más o menos cercanos presentan características diferentes en cuanto a la composición del flujo migratorio, los motivos para migrar, la recurrencia de las idas al Norte, el impacto que este fenómeno ha tenido en el pueblo, los problemas sociales que acarrea y la diferenciación entre migrantes con documentos e indocumentados.<sup>2</sup>

En un sentido metodológico, es necesario hacer notar que si bien la migración afecta a numerosas familias en el país y en particular en el occidente del mismo, las afecta de manera diferente dependiendo de algunos factores: acceso a las redes sociales o no, presencia de una larga tradición migratoria que afecte a varias generaciones, existencia de una alta o baja recurrencia de la migración; todo eso relacionado con la categoría ocupacional a la que se pertenezca. Es distinto, por ejemplo, el impacto que la migración puede tener en un pueblo si en éste se tiende a ir a los Estados Unidos solamente una o dos veces en toda la vida laboral de un individuo a que si la tendencia es ir cinco veces o más. Estas diferencias hacen lo interesante de la investigación pero también hacen lo difícil de las comparaciones y las conclusiones.

Desde luego, el interés por el tema parte precisamente de estar trabajando en un medio en que la migración permea toda la historia y la vida de los pueblos de la región. Y queremos insistir en lo de región por que es

2 Michoacán ha sido un estado privilegiado por muchos investigadores para hacer sus investigaciones sobre migración internacional. Entre los trabajos más o menos recientes que se abocan a investigar el fenómeno en pueblos más o menos cercanos pero que sin embargo presentan patrones y características diferentes: G. López, *La casa dividida*, Zamora, El Colegio de Michoacán/AMEP, 1986; G. Verduzco, "Población campesina, recursos y migración temporal en México", en: *Se fue a volver... Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, PISPAL/CIUDAD/CENEP, 1986.

claro que la migración tiene que ver no con todo el estado de Michoacán o con todos los estados en su totalidad que forman la parte occidental del país, sino con sólo algunas zonas de éstos. En otro trabajo hemos discutido la selectividad de la migración por zonas en Michoacán; haciendo uso de mapas en él se ve claramente que la migración procede de regiones bien definidas del estado con características socioeconómicas y ecológicas diferentes.<sup>3</sup> Actualmente tenemos en el Centro de Estudios Rurales del Colegio de Michoacán, un proyecto en marcha para afinar y extender el estudio a los demás estados del occidente. La migración, pues, es un tema de investigación por lo demás interesante y que lejos de estar sobre-estudiado, está en un nivel de conocimientos tal que aún impide que las políticas de población del Estado se tomen de manera adecuada a la realidad, por lo menos en cuanto a migración internacional se refiere.

No obstante muchos pontifican sobre la migración a Estados Unidos con mucha seguridad: exponen los rasgos principales, diagnostican y dan el remedio que pueda curar este supuesto mal crónico que padece el país. Al respecto, es frecuente que encontremos en los periódicos, locales o nacionales, declaraciones de políticos de todos los partidos, notas editoriales, artículos de fondo o reportajes que señalan que la solución para que la gente deje de irse a los Estados Unidos, es desarrollar en términos económicos las áreas de expulsión. La creación de fuentes de empleo es vista como la respuesta más adecuada para enfrentar el éxodo y hacer atractiva la estancia en el terruño. Esta es una visión compartida por políticos y periodistas norteamericanos que además sienten amenazada la patria por una “invasión silenciosa”, por la “ola café”. Aclaro, desde luego, que esto no es generalizable a todo el pueblo, políticos o periodistas de los Estados Unidos, pero mucho de ello se encontró detrás de la aprobación a las enmiendas a la Ley de Inmigración y Naturalización, que tanto revue-

3 G. López y S. Zendejas, “Migración internacional por regiones en Michoacán”, trabajo presentado en *Mesa Redonda sobre Movimientos de Población en el Occidente de México*, El Colegio de Michoacán/CEMCA, 1986. En este trabajo se muestra que las zonas de expulsión corresponden a zonas del estado muy dinámicas en que la agricultura comercial y principalmente de exportación ha tenido un lugar cada vez más destacado con el transcurso del tiempo. Dichas zonas corresponden, lógicamente, a los distritos de riego más importantes del estado y a las zonas que históricamente se han caracterizado como proveedoras de migrantes a los Estados Unidos.

lo causó en la opinión pública mexicana. En abril, mayo y junio de 1987 no hubo periódico, grande o chico, revista, roja o amarilla, que no haya publicado varios artículos respecto de la gran catástrofe que se avecinaba para el país debido a la repatriación de los millones de indocumentados que están al otro lado; o que no disertara sobre las consecuencias negativas que tendría para la propia economía estadounidense no poder contar con mano de obra barata; o que no se hiciera eco de las quejas de los patrones norteamericanos que gemían por sus cosechas echándose a perder en los campos. Pero al paso del tiempo vemos que no ha sucedido nada de lo que con temor se esperaba como inminente. La gente asiste poco a las oficinas de legalización, los trabajadores siguen trabajando, aunque en ocasiones lo hacen en peores condiciones laborales que antes, y los patrones siguen contratando "ilegales" para esquirolear huelgas de la Unión de Trabajadores Agrícolas (UFW) de Cesar Chávez. Todo casi igual.

Sin embargo, parece que algo ha cambiado en los pueblos rurales de donde se parte con rumbo al Norte. Lo más notable, y que se ha visto en trabajos de campo preliminares en tres pueblos de la región, es que las estrategias y el patrón migratorio tenderán a cambiar a corto plazo. Hasta ahora, el migrante de la zona rural iba y venía cada año en un flujo que seguía los tiempos de la cosecha en los Estados Unidos y el ciclo biológico de los productos cultivados; los migrantes dicen que se venían a México a "invernarse". Actualmente parece ser que la tendencia será a permanecer más tiempo en aquel país para evitar eventuales complicaciones con la policía fronteriza, o para en su caso, poder contar con papeles que demuestren que no se ha salido de los Estados Unidos por más de cuarenta y cinco días, como se les exige a quienes han solicitado la legalización y han obtenido su visa de residencia temporal.

Por otra parte, parece claro que el gobierno de los Estados Unidos de manera deliberada ha querido desalentar la inmigración de connacionales a las ciudades de aquel país y ha tratado de encauzar los flujos migratorios a las zonas rurales. Las enmiendas suponen una selectividad positiva en favor de los extranjeros indocumentados que han trabajado en el campo, y en algo muy genérico como son las llamadas labores con produc-

tos perecederos. Para ellos las oportunidades de lograr la legalización son muy pródigas, no así para los que han desempeñado labores urbanas, pues encuentran un sinnúmero de obstáculos para poder arreglar su situación. Además de todo esto se encuentran las disposiciones contenidas en las propias enmiendas que facultan al Departamento del Trabajo a pedir la autorización de entrada para extranjeros que vayan a laborar a los campos como trabajadores temporales especiales, en caso de que exista una demanda de mano de obra por parte de los agricultores norteamericanos, bajo el régimen de visas H-2A. Se ponen, como se ve, el huarache antes de espinarse.

La migración internacional ha venido siendo cada vez más urbana como lo han demostrado estudios más o menos recientes,<sup>4</sup> lo cual sigue de manera muy aproximada el proceso de urbanización que mantiene el país. Incluso en las zonas rurales la tendencia de acceder a un empleo urbano en los Estados Unidos, que se piensa mejor remunerado y más seguro, es una constante, sobre todo entre los jóvenes que empiezan a migrar o que lo harán en los próximos años. Se ha encontrado que jóvenes de secundaria técnica en un contexto social que sanciona positivamente la migración a Estados Unidos y que presenta una recurrencia en general muy alta entre las diversas familias<sup>5</sup> esperan en el futuro poder emigrar a Estados Unidos y obtener un empleo urbano. La gran mayoría (90%) de los estudiantes que cursaban un taller de capacitación laboral esperaban terminar los tres años de la secundaria para poder ir a trabajar al Norte en mejores condiciones que sus padres o sus hermanos mayores.

Aquí no hemos de hacer nada  
tómennlo por experiencia,

- 4 C. Zazueta y R. Corona, *Los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos: primeros resultados de la ENEFNEU*, México, CENIET, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1979. W. Winnie, *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración. El caso del occidente de México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1984. G. Verduzco, "La migración urbana a Estados Unidos: un caso en el Occidente de México." Trabajo presentado en la *III Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México*, El Colegio de México, 1986.
- 5 La encuesta a estudiantes que se menciona se realizó entre 400 alumnos de la escuela secundaria técnica de Tangancicuaro, Michoacán, sobre una población estudiantil de 1200 alumnos en abril de 1986.

porque el dinero se esconde  
por nuestra falta de ciencia.

La calificación de la mano de obra lo veían como indispensable en un futuro próximo, en que los empleos mejor remunerados para los mexicanos en los Estados Unidos serán muy peleados tanto por migrantes como por chicanos y otras minorías étnicas de aquel país.

Cuadro 1:  
ESTUDIANTES DE TALLER Y MIGRACION, TANGANCICUARO, MICHOACAN, 1986

	%
Esperaban terminar un taller para ir a EE.U.	89.95
Esperaban terminar y quedarse en México a trabajar	8.10
Creían no poder terminar. Irían a los EE.UU.	1.95
Total	100.00

Fuente: Encuesta por el autor.

Las propuestas de desarrollo económico de las áreas de expulsión han sido hechas en el pasado no sólo por políticos y periodistas, sino también por académicos e investigadores sin tener los suficientes pelos de la burra en la mano. Se han hecho demasiadas generalizaciones con respecto a los migrantes, y como en la noche todos los gatos son pardos, también en la noche todos los migrantes son desempleados, por ejemplo.

La idea del desempleo es aún hoy un lugar recurrente cuando se trata de explicar la migración. Pero estudios recientes y otros no tanto, realizados por igual en zonas rurales como urbanas, han encontrado que los de-

sempleados no forman parte, por lo menos de manera sustantiva, de los flujos de migración a Estados Unidos.<sup>6</sup>

Por el contrario, se ha visto que en las zonas rurales el migrante típico procede de los estratos medios de la población, que puede mantener un nivel de vida por encima de los niveles de la mera subsistencia,<sup>7</sup> sin ir a los Estados Unidos, aunque desde luego sin la posibilidad de acumular de manera significativa ni elevar su calidad de vida.

Vamos a Estados Unidos  
a ganar buenos salarios  
que los señores patones  
necesitan operarios.

La migración internacional no es, desde este punto de vista, una estrategia de sobrevivencia en el sentido de un conjunto de prácticas desarrolladas, consciente o inconscientemente, que llevan como finalidad el mantener la reproducción biológica y material de familias que se encuentran en situación económica deteriorada y muy precaria.<sup>8</sup> Más bien se trata de respuestas concretas a una situación económica que no les permite acumular y que se manifiesta como la posibilidad real de ir a trabajar al Norte. No son estrategias a largo plazo que lleven a la consecución de un fin dictado por la pertenencia a una clase o estrato social y que les pueda

6 Zazueta y Corona *op. cit.*; J. Reichert y D. Massey, "Patterns of U.S. migration from a mexican sending community: A comparison of legal and ilegal migrants", *International Migration Review*, vol. 13, núm. 4, 1979, pp.599-623; I. Dinerman. *Migrant and stay-at-home: A comparative study of rural migration from Michoacan, Mexico*, La Jolla, California, Monograph series Center for U.S.-Mexico Studies, UCSD, 1982.

7 R. Wiest, *Wage-labor, migration and household maintenance in a Central Mexico town*, Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Oregon, 1970; G. Verduzco "Población campesina..."; G. López *op. cit.*

8 M. Hernández, *Estrategias de vida y poder político. El caso de San Simón, ejido del municipio de Ialán, Michoacán*, Tesis de Maestría en Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán.

asegurar la sobrevivencia en cuanto clase o estrato. Lo que importa es poder realizar sueños posibles, como construir una casa, comprar un lote urbano o tierras cultivables, o derechos ejidales, o una videocasetera, o tener para invertir en el banco a plazo fijo. Desde luego, la migración a Estados Unidos sigue siendo de índole económica pero su fin, más que la estricta sobrevivencia, atiende a otra racionalidad que tiene que ver con la elevación de la calidad de vida y con la búsqueda de oportunidades que lleven a cumplir metas específicas de acumulación. En cambio la migración interna, a las ciudades medias o a las urbes del país, tiene claramente ese tinte dramático que hace del desplazamiento geográfico una cuestión de vida o muerte.<sup>9</sup>

Jorge Durand<sup>10</sup> y Gustavo Verduzco<sup>11</sup> se han preocupado recientemente de establecer los posibles vínculos que, en particular en el occidente del país, puedan tener las migraciones interna e internacional. Ambos autores llegan, por diversos medios, a concluir que dichas relaciones son más estrechas de lo que pudiera pensarse. Una de dichas relaciones tiene que ver con el papel que juegan las ciudades medias, en el caso de Verduzco, y Guadalajara, en el caso de Durand, en el proceso de migración. Guadalajara y Zamora, referencias en ambos casos, eventualmente se han convertido en peldaño que hace posible la vida en tanto se ahorra para ir al Norte, o simplemente han sido lugares que posibilitan la sobrevivencia. Las expectativas acerca de la migración, por lo tanto, corresponden con la característica interna o internacional de la misma. La migración interna permite la sobrevivencia del migrante y su familia y la consecución de objetivos limitados ... la migración internacional se inscribe en la lógica de la acumulación rápida.<sup>12</sup>

Efectivamente, los beneficios obtenidos por la migración a los Estados Unidos son mayores que lo que se puede obtener en el país. Por eso

9 L. Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978; W. Cornelius, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980; L. Lomnitz, *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores, 1975.

10 J. Durand, "Circuitos migratorios en el Occidente de México", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, núm. 2, 1986, pp.49-67.

11 *op. cit.*

12 J. Durand, *op. cit.*

la migración al Norte sigue siendo de índole económica. En la misma encuesta aplicada los estudiantes de secundaria anteriormente mencionada, se encontró que, puestos a escoger, la mayoría optaría por un trabajo urbano, tanto si se iban a los Estados Unidos como si se quedaban a trabajar en México.

Cuadro 2:  
OPCION POR TRABAJO URBANO O RURAL TANGANCICUARO, MICHOACAN, 1986

	%
Trabajo en EE.UU. en el campo	10.5
Trabajo en EE.UU. en las ciudades	80.0
Trabajo en México en el campo	1.5
Trabajo en México en las ciudades	8.0
Total	100.0

Fuente: Encuesta por el autor.

Incluso para muchos de ellos el Norte es simplemente la posibilidad de acceder a un empleo tal como si se tratara de ir al pueblo de enseguida. El Norte no es lo que para nosotros, profesores que vemos la migración como el trabajo lejos de la patria debido a las injustas relaciones de poder y distribución de la riqueza, lo cual por otra parte es cierto, sino que para ellos trabajar en los Estados Unidos es simplemente eso, trabajar en un buen empleo, bien remunerado. Aunque a veces sea ingrato.

No crean que soy pretencioso  
ni tampoco fanfarrón,  
de trabajar muy barato  
me duele mucho el pulmón.

La acumulación y el cumplimiento de metas específicas y objetivos definidos es lo que impulsa al migrante al Norte. No se niega que en algunos casos la sobrevivencia de algunas familias se asegure con las remesas de dinero que llegan de diversas partes de la Unión Americana, e incluso que ese haya sido el objetivo del migrante cuando se fue; pero en este momento no constituyen la generalidad. Durante el Programa Bracero (1942-1964) seguramente que sucedió esto, pues aun sin recursos para invertir en el viaje hasta Indiana, Pennsylvania, Illinois o California, era más o me-

nos fácil conseguir un contrato bracero o irse con algún enganchador en la frontera, que pagaba los viáticos. Pero después de 1976 se ha venido haciendo cada vez más difícil poder irse al Norte. “Con qué ojos divina tuer-ta” me decía don Nicandro no hace mucho. Puede suceder que algo que no contemplan con acuciosidad quienes postulan el desarrollo de las áreas de expulsión como la panacea para evitar o disminuir la migración, sea lo que ha sucedido en los últimos años en el pueblo de Anciguácuaro, en el norte del estado, donde después de la introducción del riego, hace cosa de diez años, la gente, en lugar de arraigarse en su lugar debido a la mayor dinámica productiva que se generó, con los excedentes monetarios decidió que era mejor invertirlos en ir al Norte. Y como don Nicandro hay miles más en esta región que ha mandado una gran cantidad de migrantes a Estados Unidos durante los últimos cien años.

Adiós, muchachas hermosas,  
adiós, todos mis amigos,  
regresaré de Fifi  
portando muy buen abrigo.<sup>13</sup>

13 Todos los cuartetos fueron tomados de “Consejos a los Norteños”, canción de José Guerrero editada en 1924. La tengo gracias a la amabilidad de Alvaro Ochoa.